

...Continuación

JUEVES 9 Agosto
No es la APLANADORA, es la BARREDORA
Lucas 23:34.

El rencor es como la suciedad que se nos pega a los zapatos, como polvo atrapado en los cabellos de la cabeza, como la basura que se acumula en las esquinas de la casa.

¿Que necesitamos hacer? Barrer con el rencor. Definitivamente. ¿Habrá alguien a quien no le guste la limpieza? (hasta ahora no he entendido como personas obsesionadas con la limpieza sean tan sucias al no perdonar). El perdón es lo que barre con el rencor. Lo pone en su lugar (Para limpiar prefiere la escoba, a un bate y Bart me entenderá).

Necesitamos tomar la escoba del perdón porque esa escoba no va a volar hacia nuestras manos. Recuerda que el perdón es una decisión.

El problema es que, en lugar de barrerlo, tomamos la escoba para irnos contra los demás. "Que por ese infimo polvo estoy así", "que la culpa la tiene la suciedad anónima", "que alguien haga algo con la basura" y la agarramos contra otras personas (Digan ay si conocen personas que cuando limpian la casa aprovechan para correr a la gente. Si, no son nada discretos. Que limpien mejor su corazón, les ayudaría más).

Recuerda estás en la tierra y en la tierra polvo, suciedad y excremento habrá. Y hay que limpiarlo. Al terminar el día, al comenzar y entre comidas a cepillarle se ha dicho.

Para acceder a lo nuevo de Dios, Bart necesitaba sacar lo viejo de si (porque eso no se iba a ir solo) Bart necesitaba regresar a casa. Era tiempo de barrer.

Y recuerda, abrazos no escobazos.

VIERNES 10 Agosto
La FUERZA del AMOR
Lucas 7:47, Efesios 3:20.

No es fácil perdonar y Bart nos lo recuerda.

Al parecer solo hay dos opciones en la vida, amor o rencor, abrazos o escobazos.
¿En qué te enfocarás?

Preferimos no perdonar que perdonar cuando perdonar es lo más fácil (Era más fácil ir a Nínive que a Tarsis, pero Jonás no quería perdonar a los Ninivitas ¿porque eran más guapos, ricos e inteligentes que El? Tal vez).

Cuando corremos del problema, corremos de la promesa, cuando corremos del dolor, corremos de Dios. Todos aquí estamos corriendo de algo y hacia algo (Corrí por veinte años de Dios y no porque me estuviera persiguiendo. El no fue quien se fue).

Arthur no solo tenía los días contados, contaba también con Bart quien no se endureció ante su difícil situación. Si podemos perdonar por lo que alguien pueda estar pasando (el que estuviera su papá enfermo ayudó a Bart a perdonarlo), cuanto más podemos perdonar por lo que Cristo pasó por nosotros para salvarnos (además de que eso que pasó, ¡fue para nuestro beneficio!)

Es difícil perdonar (que digo difícil, es imposible) cuando lo hago en mi poder, pero en su poder es posible. Para eso El murió y resucitó, para darnos su poder.

Si nos justificamos en que esas personas son muy duras, recuerda que a veces los más duros llegan a ser los más dispuestos en el Señor, Jesús lo dijo, "Al que mucho se le perdona, mucho ama". No hay horror que el Salvador no cambie. Hagamos lo posible, creer en Cristo, que, de lo imposible, perdonar, dar y amar, Dios se encarga.

Dios puede hacer mucho más de lo que puedo pensar o imaginar si solo Cristo es mi justicia y no, lo que quiero hacerle a los demás (que le llamaré mi propia justicia).

SÁBADO 11 Agosto
DECIDE por tu BIEN
Filipenses 3:13-14.

Ofensa es un mal día, ofendido es una mala decisión. Aún en un mal día podemos tomar una buena decisión (¿Por qué el mal día habría de condicionarnos? Aparte de que en Cristo tenemos su amor incondicional).

Puedes tomar una buena decisión aun en un mal día, recuerda que El te tiene y bien agarrado, aunque alguien te haya mandado a volar.

El problema de no perdonar no es que alguien se salga con la suya sino el no poder sentir y salir de donde estamos. Estancarnos, endurecernos, endeudarnos (Al parecer no es que Dios no nos salve con Su perdón, es que queremos salvarnos no perdonando).

Creo que lo único que realmente necesito es Su perdón o la acción, de su amor en mi vida (¿Para qué desgastarme en querer moverle, digo yo?)

Dios puede cambiar corazones, si nosotros confiamos. Ahí tenemos a Arthur el monstruo ahora un manso siervo del Señor.

La gracia de Dios no solo nos impacta a nosotros, impulsará a otros. Aún y cuando no podamos cambiar el pasado, en Cristo, es posible tener un mejor futuro.

Ahora que Arthur es un hijo de Dios, como no habría de amarlo Bart cuando en Cristo y su cruz, Dios le había hecho un hijo suyo. Dado quien es Cristo y lo que ha hecho por nosotros es posible recibir perdón. No hay pecado tan grande que Dios no perdone. Podemos elegir perdonar porque el perdonar es una decisión. Es una opción.

Regresar a Dios es el otro lado de perdonar a otros (Y en Cristo, sabremos que tenemos un Dios de perdón y compasión). El perdón es el precio que Cristo pagó para sacarme de la prisión del pecado o de mi autodestrucción (o de ponerme en su contra y en mi contra).

¿Regresarás?, ¿Perdonarás?
